

EL HÁBITAT DE LA EDAD DEL BRONCE DE CERRO DA FORCA (BARRANCOS, PORTUGAL)

Eduardo Romero

Arqueólogo

Miguel Rego

Arqueólogo

El registro arqueológico del poblado de Cerro da Forca supone una contribución para resolver el problema existente de falta de información sobre los hábitats de la Edad del Bronce ya que se realizó una intervención¹ que complementa a las realizadas en la Sierra de Aracena. El yacimiento de Cerro de Forca se ubica en la zona de la confluencia de las riberas del Árdila y Múrtigas, sirviendo la primera de límite fronterizo con España. El poblado se localiza en la cima y en las laderas SW, S y SE de un pequeño monte amesetado, con una altitud de 252 m.s.n.m. y su extensión aproximada es de 1.000 m². Cerro da Forca presenta una posición estratégica entre ambas riberas, en un cerro de difícil acceso por las laderas norte y sur pero fácil por el este y el oeste.

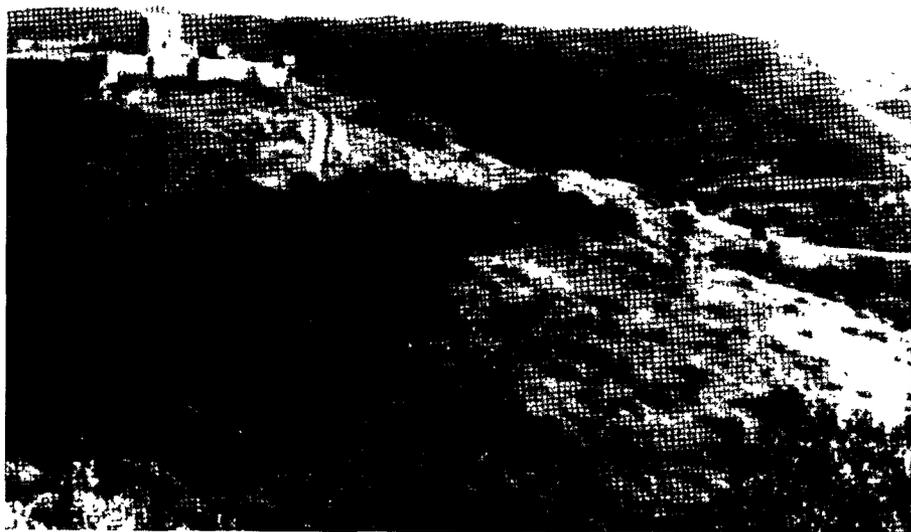
La ubicación de Cerro da Forca corresponde al esquema general de los poblados de este época en la zona occidental de Sierra Morena. Un asentamiento en altura, próximo a cursos de agua, controlando de esta manera los márgenes y las rutas de comunicación, en nuestro caso, la cañada que desde el sur se dirige hacia la cuenca media del Guadiana. Se integra en la dinámica de poblamiento que se inicia en esta región durante el periodo calcolítico ya que se localizan en sus proximidades poblados como Castelo de Noudar o Cabeço da Fraga de Noudar o las antas de Eira da Cortiça. En los términos

¹ Durante el mes de mayo de 1998, se realizó en el yacimiento de Cerro do Forca una excavación arqueológica de urgencia, autorizada por el Instituto Portugués de Arqueología (I.P.A.) y subvencionada por la Cámara Municipal de Barrancos, a cuyo presidente, Sr. D. Antonio Pica Terreros, agradecemos la colaboración prestada ya que sin su ayuda hubiera sido posible realizar dicha intervención.

municipales de Fregenal y Encinasola –siguiendo los cursos fluviales del Ardila y del Murtiga– se constata la existencia de poblados y necrópolis de cistas que se encuadran en el mismo contexto territorial y cronológico (Pérez Macias, 1987; Enriquez, 1995). Existen hábitats en el Alentejo portugués datados en la Edad del Bronce que se asimilan a Cerro da Forca: Outeiro do Circo (Parreira, 1975), Cerro dos Castelos de Sao Bras (Parreira, 1983), Coroa do Frade (Morais, 1979) o Passo Alto (Monge, 1984). En la Sierra de Aracena, inmersa en la misma unidad geográfica de la Estribación Occidental de Sierra Morena, se localizan los poblados de El Trastejón, La Bujarda, La Papúa (Hurtado, 1992; García Sanjuán et alii, 1999), con similares o idénticas características constructivas.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Los trabajos de campo realizados se centraron en una prospección superficial y en la excavación² que tenía como objetivo documentar es-



Ubicación del hábitat de Cerro da Forca

²

El material cerámico y lítico que ha proporcionado la intervención ha quedado depositado en el Centro de Cultura de Barrancos para formar parte del Museo de Arqueología de esta localidad

estructuras habitacionales. En la ladera SW se han constatado estructuras murarias construidas mediante acumulación de bloques de esquistos, pizarras e intercalaciones de otros tipos de rocas como cantos de río, que alcanzan 1'5 metros de altura, en la cara externa, para después tomar una disposición en talud. Esta estructura muraria se alza sobre la roca madre y dispone los mampuestos pétreos de mayores dimensiones en la cara externa, mientras que el interior está compuesto por piedras de menores dimensiones. Una característica que observamos en la cara externa, es la colocación de los mampuestos, en las hiladas de superiores, en ángulo de 45°. Interpretamos que su funcionalidad sería la de minimizar el grado de erosión y retener de esta manera las tierras. Su finalidad parece, por tanto, haber sido funcional ya que se genera un espacio aterrazado útil para la construcción de estructuras habitacionales, y se evitan problemas de erosión. La construcción de la estructura muraria en la zona meridional, la que presenta mejores condiciones de habitabilidad, no parece responder a una función defensiva ya que es la zona con un mayor grado de pendiente y por tanto el acceso menos vulnerable.

En el corte «A» se pudieron distinguir 4 unidades estratigráficas, correspondiendo la primera al nivel húmico. La segunda correspondía a los procesos postdeposicionales ocurridos tras el abandono del poblado, situándose encima de la estructura muraria. La tercera UE correspondía a la estructura muraria, estando formada por esquistos y cantos de ribera, trabados por una compacta argamasa de barro. La cuarta unidad estratigráfica también se corresponde con la estructura muraria aunque se diferencia de la anterior por tener una argamasa diferente en textura, compactación y tonalidad, así como mampuestos de menores dimensiones, por lo que podemos señalar diversas fases de construcción o de remodelación.

Los materiales recogidos tanto en la prospección superficial como en la excavación del Corte A, se insertan en las categorías de cerámicos y líticos. Las cerámicas son los materiales predominantes. Todas ellas están realizadas a mano, bien con cocción oxidante o reductora y presentan alisados, espatulados y bruñidos en sus pastas, así como, están presentes elementos de suspensión como mamelones cónicos y ovales y algunas decoraciones con líneas incisas. No se ha documentado decoración con motivos geométricos bruñidos. Las principales formas documentadas son los vasos con tendencia hemiesféricos decorados con mamelones (algunos de

ellos perforados), vasos y cazuelas carenadas, de paredes rectas, con perfil en «S» y vasos globulares. De acuerdo con las tipologías existentes en el Suroeste peninsular, estas formas se integran en los periodos del Bronce Pleno y Final. Entre los elementos líticos señalar los molinos de mano, realizados en granito, estando ausentes otros tipos de material como láminas, puntas de flechas o pulimentados. También destaca la ausencia de escorias en toda la superficie del poblado que nos estaría indicando la inexistencia de actividades metalúrgicas en este hábitat. Este extremo habrá que confirmarlo en futuros trabajos de campo.

El elemento utilizado para distinguir las dos fases de poblamiento junto a otras asociaciones del repertorio ergológico ha sido la típica cazuela carenada del Bronce Final. Esta forma está presente entre los materiales de superficie como en la UE II y III, pero está ausente en la UE IV. En esta unidad estratigráfica se documenta una cultura material característica del periodo 1700-1100 a.n.e., que precede a la aparición de la cazuela carenada. La ausencia generalizada de material cerámico fenicio, no solo en este poblado sino también en otros hábitats de la zona occidental de Sierra Morena, hacen difícil precisar el momento de abandono, pero se cuenta con las fechas radiocarbónicas del Trastejón, del 800 a.n.e. (Hurtado-García, 1994). Esta característica junto con la presencia de las típicas cazuelas carenadas bruñidas del Bronce Final, nos permiten encuadrar la 2ª fase de ocupación en el denominado «período formativo» (Gómez Toscano, 1997).

VALORACIÓN PRELIMINAR

El registro arqueológico permite, en una aproximación preliminar, sugerir una cronología dentro del periodo c.1.700-800 a.n.e. para el desarrollo del poblamiento en este hábitat. Es posible, asimismo establecer dos periodos de ocupación, asimilables a las etapas del Bronce Pleno – 1700-1100 a.n.e.– y Bronce Final –1100-800 a.n.e.–. La falta de disponibilidad de dataciones absoluta dificulta la interpretación cronológica del hábitat que se realiza de manera relativa, basándose en los materiales cerámicos y su valoración territorial con respecto a otros hábitats de la misma etapa cultural.

Las actividades agropecuarias, realizadas por las comunidades que habitaron Cerro da Forca, se documentan por la existencia de molinos de

mano, mientras que, hasta el momento no existen evidencias de actividades mineometalúrgicas. La existencia de martillos de minero con surco central en Nourdar y de mineralizaciones cupríferas en las cuencas del Ardila y del Múrtigas nos hacen suponer un desarrollo de este tipo de actividad en este poblado, pero por ahora no se cuentan con bases empíricas para constatar esta hipótesis.

Cerro da Forca tiene un importante papel estratégico dentro de una dinámica territorial regional ya que a través del Ardila y del Murtiga, se convierte en un punto de encuentro con los focos de las estribaciones occidentales de Sierra Morena, donde se desarrolla un intenso poblamiento (Romero, 1995) y controla la ruta que comunica el sur portugués con la cuenca media del Guadiana, así como a través de la vía Múrtigas-Ribera de Huelva, se abre al Valle del Guadalquivir, pasando por la Sierra de Aracena. No podemos dejar de reafirmar la importancia de los poblados localizados en la cuenca hidrográfica del Guadiana por el papel de este río como vía de comunicación entre el sur de Portugal y Extremadura ya que penetran elementos característicos del foco portugués del Bronce del Suroeste:

«Los poblados localizados en la zona occidental de Sierra Morena están íntimamente relacionados con el curso del Bajo Guadiana y sus tributarios. Su característica principal es la de buscar un lugar estratégico, en la mayoría de los casos protegidos por una cerca desde donde ejercer el control de un determinado territorio» (Campos-Gómez, 1995)

Nos encontramos ante un importante poblado de la Edad del Bronce en el cual se desarrollan dos momentos de ocupación. Se halla inmerso en una dinámica poblacional que afecta a todo el Suroeste peninsular durante estos momentos y más concretamente a las Estribaciones Occidentales de Sierra Morena. El hábitat de Cerro do Forca presenta numerosas similitudes a otros hábitats de la Edad del Bronce documentados en Sierra Morena Occidental, por lo que sería necesario en un futuro plantear un proyecto de excavaciones sistemáticas que proporcionasen nuevos e interesantes datos que puedan ser contrastados con los que actualmente se posee. Datos relativos a evidencias radiocarbónicas, polínicas, carpológicas, paleozoológicas, etc. que nos permitan avanzar nuevas informaciones sobre este importante hábitat de la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPOS, J.-GÓMEZ, F. (1995) «El territorio onubense durante el Bronce Final». *Tartessos 25 años después (1968-1993)*, pp.137-158.
- ENRIQUEZ, J.J.-CARRASCO, M.J. (1995), «Las necrópolis de cistas de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las Etribaciones occidentales de la Sierra Morena extremeña». *Spal n.º 4*, pp.101-129.
- HURTADO, V. (1992) «Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Segunda campaña, 1990. Informe preliminar». *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- HURTADO, V.-GARCÍA, L. (1994). «Áreas funcionales en el poblado de la Edad del Bronce de El Trastejón (Zufre, Huelva)». *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, pp.239-271.
- GARCIA SANJUÁN, L.-HUNT, M.-HURTADO, V.-MONDEJAR, P.-ROMERO, E. (1999) «*La ocupación humana en la comarca de la Sierra durante la Edad del Bronce. Después de un proyecto de investigación arqueológica*». *Actas de las XII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*. Aracena (1997). Diputación de Huelva.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1997) *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Universidad de Huelva.
- MONGE SOARES, A. (1984) «O povoado de Passo Alto. Excações de 1984». *Arquivo de Beja, vol 3, 2.ª serie*.
- MORAIS, J.M. (1979) «Corôa do Frade. Fortificação do Bronce Final nos arredores de Evora. Escavações de 1971-1972». *Madriider Mitteilungen, 20*.
- PARREIRA, R.(1975) «O povoado da Idade do Bronce do Outeiro do Circo (Beringel, Beja)». *Arquivo de Beja, 28-32*
- PARREIRA, R. (1983) «O cerro dos Castelos de Sao Bras (Serpa). Relatório preliminar dos trabalhos arqueologicos de 1979 e 1980». *O Arqueologo Portugues, serie IV, n.º 1*.

– PÉREZ MACIAS, J.A. (1987). *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*.

– ROMERO BOMBA, E. (1995) «El Bronce del Suroeste en la Sierra de Aracena». *Cuaderno temático 7. Museo de Huelva*.

